

Impostura y literatura en la novela vila-matiana *Exploradores del abismo*

Sorina Dora SIMION

sorinadora@yahoo.com

Colegiul Național “I. C. Brătianu” – Pitești

Resumen

*Una de las metáforas favoritas del escritor barcelonés contemporáneo, Enrique Vila-Matas, es la de los “exploradores del abismo” que llega a ser el título de una de sus novelas. En esta novela la fluidez de los géneros literarios es una de las características fundamentales, así que de esta forma fluida, de esta aparente antología de cuentos surgen las demás metáforas entre las cuales las más importantes son la **impostura** y la **literatura**, la **nada** y el abismo, el vacío, metáforas que construyen el retrato del escritor como investigador de la ausencia de la materia. En este juego permanente de metáforas, antítesis y alegorías se concreta el universo de esta novela en correlación con las demás novelas de Vila-Matas.*

Palabras clave: Exploradores del abismo

Entre las novelas de Enrique Vila-Matas se establece siempre una relación, relación buscada, definida y redefinida por el mismo escritor, relación que puede ser de simetría, de paralelismo, de oposición, pero, en general, lo que funciona mejor es el propio dialogismo, como figura retórica dominante en la macroestructura de sus novelas. De este modo, se pueden agrupar sus novelas, sea en parejas, entre los términos de las cuales se crea el dialogismo, o sea se pueden identificar relaciones más complejas, en un diseño que sigue las obras de Marcel Duchamp u otros, ya que el camino de la indagación de cada novela es uno que se puede representar gráficamente y que además es muy estudiado, pensado.

Al principio, hemos elegido, al azar, dos de las obras del escritor catalán, *Exploradores del abismo* e *Historia abreviada de la literatura portátil*, y el descubrimiento de los lazos entre las dos no fue una sorpresa, porque la intratextualidad de la obra vila-matiana no nos parece un fenómeno extraño, como tampoco lo es el fenómeno de la intertextualidad y extratextualidad. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que las metáforas que estructuran el material narrativo están presentes en toda su obra, es decir, las metáforas de la *impostura* y del *falso* se reflejan también a este nivel totalizador, así que aparece un permanente juego de las citas, citas inventadas, transformadas o reelaboradas para que sirvan al único fin del escritor, su única meta, la de crear **otro** significado y vivir, como el escritor mismo lo declara, la experiencia de la otredad.

Pero no podemos tomar al pie de la letra ninguna de las declaraciones o de las afirmaciones encontradas en los textos, porque la figura fundamental que domina este universo literario es sea la oposición, sea la paradoja, la convivencia de los contrarios, como figuras

retóricas al nivel microestructural, pero también macroestructural, porque nos encontramos ante un territorio movedizo, como el de las dunas de arena, fascinantes y a la vez temibles, porque te dan la ilusión de la vida cambiante y en un continuo dinamismo, pero también de la muerte que no tiene forma y está prescindiendo de contenido, de descripciones pertinentes, su forma de ser siendo la mera aproximación. Por ejemplo, la inseguridad dominante y el juego a todos los niveles suponen una construcción antitética básica y declarada: “No, no estaba nada seguro de cuanto le acababa de decir con tanta firmeza.”(...); “Nada, no estaba nada seguro de lo que acababa que decir con tanta firmeza.”¹ -, y la repetición a corta distancia pone de relieve este significado de la antítesis fundamental que se está construyendo a través de acumulaciones y recurrencias constituyentes de redes semánticas significativas (*duda, certeza*).

Así que la construcción del significado en la novela *Exploradores del abismo* se constituye de una manera muy original: desde el punto de vista de la “forma”, mejor dicho del género elegido, se está declarando que se adopta el género narrativo corto, es decir el cuento, pero se produce un hiato entre lo declarado previamente y lo realizado, es decir se prefiere la utilización permanente de la antítesis. Por más que quiera afirmar que se trata de volver al género del cuento, lo que se está retratando es una especie de novela “cubista”, un texto largo con ritmo “moroso”, aunque es lo que permanentemente se rechaza y es lo de que el falso cuentista quiere escaparse. Además, fijándonos en lo declarado, cada cuento es un cubo: “Quién sabe si terminar un libro de cuentos no es como vaciar de golpe un cubo en el Café Kubista. Ver vaciarse todo y conocer su contenido, saber perfectamente de qué se ha llenado todo.”²

El diseño de formas y sentidos, en un conjunto original, se basa, por supuesto, en las metáforas fundamentales, dispuestas antitéticamente y que llegan a ser complementarias y desarrolladas en cada cuento que se convierte no sólo en cubo sino en una parábola de los espacios y de los tiempos (el *cronotopo*³) en que están involucrados los términos metafóricos.

El punto de partida y la metáfora que recogen todos los dichos cuentos y todos los hilos narrativos, las tramas, es el título mismo: *Exploradores del abismo* -, y ésta es una obsesión temática del escritor que siempre recurre al universo kafkiano y a unas citas que son exactas o no, inventadas, transformadas, diríamos interiorizadas, tomadas en una posesión que supone una

¹ Vila-Matas, E., *Exploradores del abismo*, Anagrama, Barcelona, 2007, págs. 281-285.

² *Ibidem*, p. 16.

³ Bahtin, M., *Probleme de literatură și estetică*, Univers, București, 1982, págs. 293 -490.

alegoría nueva, en este caso el destino mismo del escritor, su relación con la obra y con la realidad:

“Voy pensando que un libro nace de una insatisfacción, nace de un vacío, cuyos perímetros van relevándose en el transcurso final del trabajo. Seguramente escribirlo es llenar ese vacío. En el libro que terminé ayer, todos los personajes acaban siendo exploradores del abismo o, mejor dicho, del contenido de este abismo. Investigan la nada y no cesan hasta dar con uno de sus posibles contenidos, pues sin duda les disgustaría ser confundidos con nihilistas. Todos ellos han elegido, como actitud ante el mundo, asomarse al vacío. Y no hay duda de que conectan con una frase de Kafka: <<Fuera de aquí, tal es mi meta. >>”¹

Adecuadamente, a base de repeticiones, metáforas encadenadas, se acumulan los términos de la coexistencia de los contrarios, de tal modo que, en nuestra visión, cada cuento representa una hipóstasis del enfrentamiento del vacío en un lugar determinado, en un tiempo determinado, creándose un mundo literario esperpéntico, lleno de símbolos que convergen hacia un fin siempre ilusorio, como en la citada *Poesía Vertical* de Roberto Juarroz: “A veces parece / que estamos en el centro de la fiesta / Sin embargo / en el centro de la fiesta no hay nadie / En el centro de la fiesta está el vacío / Pero en el centro del vacío hay otra fiesta.”²; o en otros comentarios: “Ver vaciarse todo y conocer su contenido, saber perfectamente de qué se ha llenado todo. Y saberlo en medio de un clima risueño, discreto y geométrico. Un clima en el fondo alegre. Porque mis constantes vitales de esta mañana son el sol que saluda los despertares, el descubrimiento del placer de ser cortés, la revelación algo tardía de que todo es excepcional, el despliegue de gentileza en el trato de las personas, la impresión de vivir en plena tempestad de calma, la satisfacción de haber perdido unos kilos, la gestión de la herencia literaria del antiguo ocupante de mi cuerpo, el abordaje suave de una lógica espartana del trabajo, la creencia que los gordos son los demás, la utilización de la ironía templada como rasgo de elegancia, de tímida felicidad, en definitiva.”³

Se puede notar no sólo la presencia del oxímoron en los fragmentos anteriores, sino también la mención de la ironía que se hace a lo largo de su obra, con mucho empeño siempre, y

¹ Vila-Matas, E., *Exploradores del abismo*, Anagrama, Barcelona, 2007, p. 9.

² *Ibidem*, p. 16.

³ *Ibidem*, págs. 16-17.

el mismo oxímoron se configura en el final del libro: “Es divertido DeLillo cuando utiliza algunas de sus frases enormemente crípticas: <<El artista, adicto a la soledad, vive al borde de un mundo de hielo y de meditación invernal. >> ¿Qué quiso comentar con esto? (interrogación retórica por cierto) <<Sucede sin embargo que es verano>>, solía decir Monk cuando nevaba en su ciudad natal. Y eso - también críptico y, además, extraño – curiosamente parece aclararlo todo. Como la nieve cuando, aislada en el paisaje, con los destellos propios de su enigmática genialidad, logra en su radical soledad resplandecer como nunca.”¹ Pero, en vez de aclararlo todo, la explicación intrica más los sentidos y envía hacia una constelación imposible de fijar en una forma regular conocida y explícita, los planos se confunden y el epílogo viene a aumentar más una confusión que se nutre de sí misma y de la naturaleza del signo, como símbolo sin peso del mundo: “Sostenía maquinalmente el bolígrafo apuntando hacia las cosas. Cuando me di cuenta, lo desvié de inmediato en otra dirección, *en la que no había nada*. (PETER HANDKE, *El peso del mundo*)”², epílogo en simetría con el prólogo disfrazado: “Oscura la negritud / del mármol en la nieve”³.

Volviendo a las metáforas constitutivas e implicadas en las antítesis que rigen el texto, se pueden identificar a lo largo del camino de la narración las siguientes parejas: “aquí” / “fuera de aquí” (*Café Kubista*, *Otro cuento jasídico* y a lo largo de todos los capítulos), *blanco* y *negro* (*Café Kubista*), *yo* y *otro* (también extendida a lo largo de toda la narración), *lleno* y *vacío* (también extendida), *realidad* y *literatura* (*Café Kubista*, *La modestia*, *Porque ella no lo pidió*, *La gloria solitaria*, *Epílogo*), *ladrón del autobús 24* o *espía* y *escritor* (*La modestia*), *novelas metaliterarias* y *cuentos con sangre e hígado* (*La gota gorda*), *padre* e *hijo* o *el artista* y *el impostor* (*Niño*), *materia oscura* y *materia visible* (*Materia oscura*), *tierra* y *estratosfera* (*Fuera de aquí*, *El día señalado*, *Amé a Bo*, *Iluminado*, *Un tedio magnífico*), *vida* y *muerte* (también extendida).

Los símbolos recurrentes que pueden aclarar los nudos macrosemánticos son: *autismo*, *hospitalidad*, *comunidad*, *soledad*, así como las metáforas cronotópicas con valor siempre simbólico: Praga, París, Barcelona, Faial, las islas Azores, Boca do Inferno, Kajada, Nueva York, etc. -, metáforas coagulantes a las que se asocian épocas diferentes, tanto del individuo mismo (niñez, adolescencia, vejez), como de la historia de la humanidad (pasado, presente y

¹ Vila-Matas, E., *Exploradores del abismo*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 285.

² *Ibidem*, p.287.

³ *Ibidem*, p. 1.

futuro). Se podría afirmar que las antítesis son tajantes, pero no es así, porque las preguntas retóricas, los sucesivos comentarios siempre pueden derrumbar los planos: “Debía tener la vida un lugar tan preferente?” -, pero preguntas que no quedan en blanco, sino aparece una explicación desarrollada, explicación que se encuentra en contradicción con lo presentado antes: “Me dije que en realidad esa tensión entre literatura y vida ha sido desde el primer momento, desde Cervantes, el tipo de debate que ha desarrollado la novela. En realidad, lo que llamamos novela es ese debate.”¹; “yo llevaba años especulando en torno a las relaciones entre vida y literatura y, aunque a tientas, buscaba ir más allá de ellas, sobre todo más allá de la literatura.”²; “quiero vivir yo mismo la historia inventada que he estado escribiendo sobre mis relaciones con ella en mi ordenador, y esa historia exige necesariamente una escena en ese café de París.”³; “<<Para estar en París y, sobre todo, para estar un rato no escribiendo, sino más bien viviendo lo que he escrito.>>”⁴; “La muerte me llevó a meditar sobre la vida...”; “¿qué clase de vida llevaba la vida?”; “al ver que me ofrecía llevar mi escritura más allá de la escritura.”⁵; “La literatura tiene su intensidad, pero la vida no le va a la zaga.”⁶. De este modo, la confusión y la superación de los planos es total e irremediable, porque el secreto último de la literatura no reside en encontrar la consistencia o el contenido y pisar en tierra firme, sino desencadenar un proceso intrínseco y extrínseco al arte, referirse tanto a la condición de la soledad del creador como a la comunicación de éste con el público a través del objeto artístico. La alegoría implícita de este proceso es el gesto de encaramarse en la cuerda y atravesar el hueco, el precipicio, del equilibrista Maurice Forest-Meyer, miembro de la *troupe* y mencionado más de tres veces en la novela. Disimuladamente, el autor construye una clase de obra al límite, sugiriendo, al mismo tiempo, la fragilidad y la dinámica de la condición humana y, por supuesto, la conexión con la literatura, el arte, que se vuelven posibles horizontes de escape para el *yo* atrevido que puede aceptar la disolución del orgulloso *yo* único y tirano en *yo* múltiples, fluidos, o de la pérdida total de la soberbia de la identidad: *yo soy otro*, equivalencia recurrente en este libro y no solamente en éste. El cambio es algo deseado, así que no sólo es un cambio de dichas personalidades, sino

¹ Vila-Matas, E., *Exploradores del abismo*, Anagrama, Barcelona, 2007, p. 263.

² *Ibidem*, p. 262.

³ *Ibidem*, p. 264.

⁴ *Ibidem*, p. 265.

⁵ *Ibidem*, p. 270.

⁶ *Ibidem*, p. 275.

un cambio de planos, entre “persona” y “personaje”, es decir una construcción superpuesta de segundo nivel de ficción, y esta construcción se puede realizar sólo recurriendo a dos conceptos fundamentales: novela inventada y novela vivida -, que se reúnen y forman un círculo infinito en el cual las posibles mediaciones se realizan sea por la *muerte*, sea por la *soledad*, sea por la *enfermedad*, sea teniendo siempre presente en la mente y en la escritura una metáfora puntual muy sugestiva, dominante y fuerte: *el abismo*, *el vacío*, *el más allá*, cuyos *exploradores* son los artistas -, porque la escritura supone recurrir a los signos que definitivamente son símbolos, así que entran en la red de la escritura vaciados, signos que sólo representan una realidad que se puede transformar al antojo de los personajes, de los artistas, de los lectores, porque en la literatura no hay vida, en el sentido común, pero sí que la literatura puede llenar de otro tipo de vida la terna existencia humana, pero es una vida vista desde el lado de la muerte, porque el escritor tiene que *estar muerto* para poder escribir, *atrincherarse*, *aislarse*, *dar la espalda al público*, *escribir para sí sólo*.

En conclusión, esta vez, a diferencia de *La asesina ilustrada* en la que Enrique Vila-Matas da muerte al lector utilizando el manuscrito asesino, aquí el escritor tiene que fingir la muerte, esconderse en la *roulotte* negra y pasar de equilibrista del hilo de lo narrativo puro que sigue sólo el horario, muestra de pura maestría (*Una casa para siempre* – el maestro Veranda).

Bibliografía

- Albaladejo Mayordomo, Tomás, *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Universidad de Alicante, Alicante, 1998.
- Albaladejo, T., *Retórica*, Síntesis, Madrid, 1993.
- Azaustre, A.; Casas, J., *Manual de retórica española*, Ariel, Barcelona, 2007.
- Bahtin, M., *Probleme de literatură și estetică*, Univers, București, 1982.
- Chico Rico, Francisco, *Pragmática y construcción imaginaria. Discurso retórico y discurso narrativo*, Universidad de Alicante, Alicante, 1988.
- García Berrio, Antonio y Henández Fernández, Teresa, *Crítica literaria. Iniciación en el estudio de la literatura*, Cátedra, Madrid, 2006.
- García Berrio, Antonio y Huerta Calvo, Javier, *Los géneros literarios: sistema e historia*, Cátedra, Madrid, 1995.
- García Berrio, Antonio, *Retórica como ciencia de la expresividad (presupuestos para una Retórica General)*, en „Revista de la Lengua Española”, Alicante, 1984.
- García Berrio, Antonio, *El centro en lo múltiple* (Selección de ensayos), tomo I, *Las formas del contenido* (1965-1985), Anthropos, Barcelona, 2008.
- García Berrio, Antonio, *El centro en lo múltiple* (Selección de ensayos), tomo II, *El contenido de las formas* (1985 – 2005), Anthropos, Barcelona, 2009.

García Berrio, Antonio, *La construcción imaginaria en „Cántico”*, U.E.R. des Lettres et Sciences Humaines, Limoges, 1985.

García Berrio, Antonio, *Teoría de la literatura (La construcción del significado poético)*, Cátedra, Madrid, 1994.

Marchese, Angelo y Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, Barcelona, 2007.

Mayoral, José Antonio, *Figuras retóricas*, Síntesis, Madrid, 1994.

Pozuelo Yvancos, J. M.^a, «Enrique Vila-Matas en su red literaria», en J. M.^a Pozuelo Yvancos, *Ventanas de la ficción. Narrativa hispánica, siglos XX y XXI*, Península, Barcelona, 2004, 264-276.

Pujante, David, *Manual de Retórica*, Castalia, Madrid, 2003.

Vila-Matas, *Exploradores del abismo*, Anagrama, Barcelona, 2007.

Vila-Matas, *Una casa para siempre*, Anagrama, Barcelona, 1988.

Vila-Matas, *Asasina cultivată*, RAO, București, 2008.